

CANADA SHOULD OPEN UP TO SPANISH INDUSTRY. By Alberto Alonso

Local legend has it that when John Cabot attempted to sail into Newfoundland waters, in the 15th century, the cod banks slowed his ships down. The same Venetian discoverer said that it was enough to throw a net overboard to haul it up loaded with fish. Nowadays, that would be difficult to imagine. At Petty Harbour, the inventiveness of artisanal fishing goes rusty on the grass while the trawl nets grow old in a shed, never having been used. In the fishermen's room, a mural eloquently explains the official version of the collapse of the cod fishery. A large, apparently Russian trawler, is still there hanging like a threat or a challenge on the not too distant horizon. The heart stands still at the predicament of the fishermen in Petty Harbour. If we heed to the explanations given over the last 14 years, it is not difficult to understand why, in Newfoundland, Basques, Galicians and Portuguese are not welcome. But, as usually happens, the reasons behind this state of affairs are not easy to explain. If delve a little deeper, it comes to light that these fishermen have been abandoned by an Administration that opted for a management policy based exclusively on an out-and-out defence of the resource and neglecting any social or economic consideration. Petty Harbour is the living proof of a failed policy that only encouraged scrapping and destroying the industry while building up false hopes among the fishermen that cod would call at the door again. The sequence of events gives us an inkling: from 1960 to 1975, international fleets including the Spanish and the Portuguese, slightly increased their activity on the grand banks, applying new conservation technologies, more powerful ships and more

effective fishing methods. From 1977 onwards, Canada's new maritime legislation, which established a 200 mile Exclusive Economic Zone (EEZ), restricted the activity of these fleets to the Nose and Tail of the Grand Banks and Flemish Cap, areas outside such limits. Cod catches from then on were lower than in the 19th century. This marked the decline of the large cod fleets, which ended up by practically disappearing. Nowadays, only 8 pair trawlers operate from Spain catching cod a long way from the Grand Banks. In 1990, there were 90 pair trawlers. Since '77, therefore, Canada is responsible for the management of over 90% of the grounds. In 1979, the NAFO was set up, a regional fisheries organization in which states with fisheries in the Northwest Atlantic where the free zones of the Great Banks lie. As far as the European fleets are concerned, cod has changed from being a target species to a by-catch. NAFO has the most effective surveillance system in place applied in international waters to avoid non-compliances, such as non-Canadian fleets sailing into the EEZ, overfishing or the use of forbidden fishing methods. In 1986, Spain joined the European Union, ceding all competencies on fisheries regulation to the community administration, so that the fleets had to adapt to one of the strictest legislations in the world as far as protecting the resource is concerned. In 1992, twenty years after fishing had reached a peak and 15 years after Canada had begun to manage 90% of the grounds on an exclusive basis, granting artisanal fishermen licences for operating within the 200 miles, cod started to collapse on the Grand Banks. The Canadian Administration makes no bones about putting the blame on overfishing in the past, turning public opinion's

Canadá debe abrirse a la industria española

Por Alberto Alonso

Las leyendas locales cuentan que cuando Giovanni Cabotto intentaba entrar en las zonas de abrigo de Terranova en el siglo XV, los bancos de bacalao impedían el paso de los barcos. El mismo descubridor veneciano contó que bastaba con arrojar un cesto por la borda para izarlo lleno de pescado. Hoy resulta algo difícil de imaginar. En Petty Harbour, los ingenios de pesca artesanal se oxidan sobre la hierba, y las redes de arrastre envejecen en un cobertizo sin haber sido estrenadas. En el local de los pescadores, un mural habla con elocuencia sobre la versión oficial del colapso en la pesquería de bacalao. Un gran arrastrero, que parece ruso, permanece como amenaza y desafío en un horizonte no demasiado lejano, a la vista.

La situación de los pescadores de Petty Harbour encoge el corazón. Desde luego, si atendemos a las explicaciones que les han dado desde hace 14 años, no es difícil entender por qué en Terranova vascos, gallegos y portugueses no son bien recibidos. Pero, como suele ocurrir, las razones no son tan sencillas de explicar, aunque estas razones sencillas sean las más fáciles de endender. Si profundizamos un poco, queda en evidencia que se trata de pescadores que han sido abandonados por una

Administración que optó por una política de gestión basada exclusivamente en la defensa a ultranza del recurso y el abandono de cualquier consideración social y económica. Petty Harbour es la demostración del fracaso de una política que solo fomenta desguaces y destrucción de la industria mientras se dan falsas esperanzas a los pescadores de que el bacalao volverá a llamar a sus puertas y entrar.

La secuencia de los acontecimientos puede comenzar por darnos una pista: entre 1960 y 1975, flotas internacionales, entre las que se encuentran la española y la portuguesa, incrementan sensiblemente su actividad en los grandes bancos con la aplicación de nuevas tecnologías de conservación, barcos más potentes y artes de pesca más efectivas.

A partir de 1977, la puesta en marcha por parte de Canadá de la nueva legislación del mar, que establece una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de 200 millas, hace que la actividad de estas flotas se limite a las pequeñas zonas que se encuentran fuera de estos límites: la Nariz y la Cola de los Grandes Bancos y el Flemish Cup. El volumen de capturas de bacalao es a partir de entonces más bajo del que había en el siglo XIX. Comienza el declive de las gran-



Un pescador de Petty Harbour observa el mural en la pared del local de reunión en el que un arrastrero, que parece ruso, se planta frente a las pesquerías tradicionales, representadas por las pequeñas embarcaciones. Toda una alegoría de una versión oficial, con la que Canadá quiere ocultar sus fracasos en gestión de pesquerías.

des flotas bacaladeras, que acabarán prácticamente desapareciendo. Hoy, en toda España hay apenas 8 parejas de arrastreros que capturan esta especie muy lejos de los Grandes Bancos. En 1990 había 40 parejas.

Desde el 77, por lo tanto, Canadá se responsabiliza de la gestión de más del 90 por ciento del caladero.

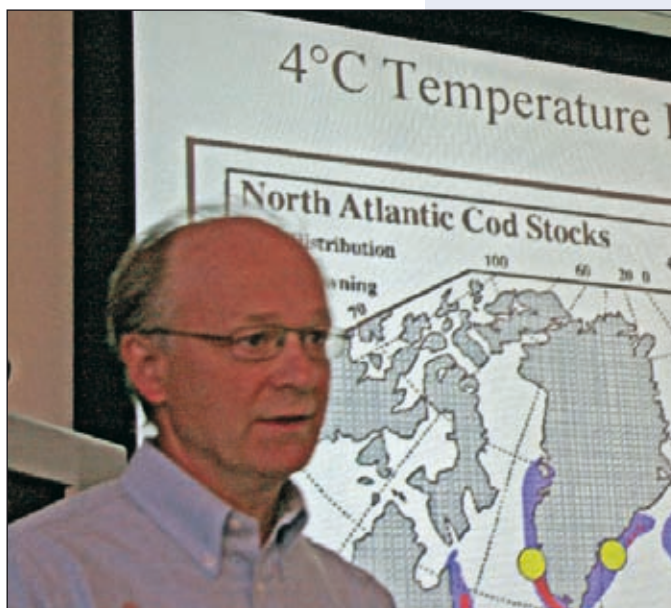
En 1979 se crea la NAFO, una organización regional de pesquerías en la que participan los Estados con intereses pesqueros en el Atlántico Noroccidental, donde se encuentran las zonas libres de los Grandes Bancos. Para las flotas europeas, el bacalao ha dejado de ser un objetivo. NAFO desarrolla el sistema de control más efectivo de cuantos se aplican en aguas internacionales para evitar incumplimientos, como la entrada en la ZEE de flotas no canadienses, la sobrepesca o el uso de artes prohibidos.

En 1986, España entra en la Unión Europea, y cede todas las competencias sobre regulación pesquera a la Administración comunitaria, con lo que las flotas deben adaptarse a una de las legislaciones más estrictas del mundo en cuanto a la protección del recurso.

En 1992, veinte años después del apogeo de la pesquería y 15 años después de que Canadá gestione en exclusiva el 90 por ciento del caladero y conceda licencias para pescar dentro de las 200 millas a los pescadores artesanales, el bacalao entra en colapso en los Grandes Bancos. La Administración canadiense no duda en culpar a la sobrepesca ejercida en el pasado y pone a las flotas española y portuguesa en el punto de mira de una opinión pública que necesitaba encontrar una explicación para su "desgracia". En 1995, el apresamiento del Estai marca el punto culminante de esta estrategia.

La puesta en marcha de las ZEE, el colapso del bacalao, el nacimiento de las Organizaciones Regionales de Pesquerías, la negociación de la Política Común Pesquera de la UE o el auge de las organizaciones ecologistas, concentrados en las últimas décadas del siglo XX, definen una nueva era para la pesca, caracterizada por las políticas de gestión de pesquerías en base a criterios científicos.

En las discusiones políticas quedan patentes dos tendencias: la primera apuesta por la reducción drástica de la presión pesquera, a través de programas de desguaces, subsidios para pescadores que dejen la actividad e intentos de reconversión hacia otros



Científicos canadienses investigan los efectos de los cambios en la temperatura del agua sobre los stocks de bacalao.

sectores, como el turismo o la acuicultura. Se trata de recuperar el recurso a toda costa y, en la medida de lo posible, conservar la pesca como una actividad artesanal y tradicional. Es la postura que adopta Canadá. En la Unión Europea, un Comisario de Pesca de un Estado con tan poca tradición pesquera como Austria, **Franz Fishler**, trata de imponer también este criterio en la reforma de la Política Común Pesquera, pero se encuentra con la crítica de un grupo de Estados denominados "amigos de la pesca". Para estos Estados, es necesario tener en cuenta las consecuencias sociales y económicas de las medidas de gestión. En España, uno de los "amigos de la pesca", ésta es la postura.

En Terranova, las autoridades presentaron el colapso del bacalao como una situación coyuntural. Animaron (y pagaron) a los pescadores para que se sentaran a esperar su regreso. La flota de arrastreros fue desguazada y se disuadió a los profesionales de cualquier intento de diversificación que no implicara dejar de pescar. En 1979, Canadá adopta una estrategia plasmada en una ley denominada "Fleet Separation", que impide que la industria pueda recibir licencias destinadas a barcos de menos de 65 pies. El objetivo de la ley es el de proteger la pesca artesanal. Tratan de impedir que industrias de transformación o comercialización

attention onto the Spanish and Portuguese fleets out of a need to find an explanation for its "misfortune". In 1995, the seizure of the "Estai" marked the most crucial point in this strategy. Establishing the EEZs, the collapse of the cod fishery, the start of the Regional Fisheries Organizations, negotiation of the EU Common Fisheries Policy or the rise of environmentalist organizations, all occurring in the final decades of the 20th century, mark a new era for fishing, characterized by fisheries policy management based on scientific criterion. In the ensuing political debates, two trends crystallize: firstly, drastic cutbacks in fishing pressure via scrapping programmes, subsidies for fishermen leaving the industry and attempts to switch over to other sectors such as tourism or fishfarming. The issue now is to recover the resource at all cost and, as far as possible, to conserve fishing as an artisanal, traditional activity. This is the stance taken by Canada. In the European Union, a Fisheries Commissioner from a State with little fishing tradition such as Austria, Franz Fishler, attempted to impose this criteria on the reform of the Common Fisheries Policy.

But he met up with the criticism of a group of states known as the "Friends of Fishing". For these States, there was a need to take into account the social and economic knock-on effects of the management measures. In Spain, one of the "friends of fishing", that was the position taken. In Newfoundland, the authorities presented the collapse of the cod fishery as a momentary situation. They encouraged (and paid) the fishermen to wait for it to return. The trawler fleet was scrapped and professionals were dissuaded from attempting to diversify into anything other than leaving fishing. In 1979, Canada adopted a strategy reflected in a law called "Fleet Separation", which prevented the industry securing licences for ships under 65 feet. The objective of this law was to protect artisanal fishing. They attempted to prevent processing or marketing industries from buying licences. But what was not taken into account was that the contrary could happen, as it did in Galicia: vertical integration occurred from the bottom up. In other words, it was the fishermen who, on their own initiative, were to industrialize the sector: Public intervention in the fishing sector, in the years prior to and following the collapse, was absolute. Any initiative that the fishermen could have taken was blocked. Fourteen years after the collapse, cod has not come back. The causes for this failure to recover the resource are still uncertain, and there are explanations to suit all tastes: changes in water temperature and a break in the fragile balance between the cold Labrador current and the warm Gulf stream, the fall in the seal cull with the ensuing distortion of the trophic chain... The official explanation, however, is that NAFO has not had a particularly rigorous attitude to by-catch in the ground fisheries, such as the Greenland halibut, on the small parts of the platform beyond the 200 mile limit. In Petty Harbour, the fishermen have to make do with a snow crab fishery, which can only be open for three months in the year. For the other nine

months, they keep seated, talking about cod and its return, about foreign fleets, they go for a stroll, sit down again, and say goodbye to their offspring as they leave Newfoundland behind, harking to the fever of the non-renewable black gold in Alberta. The only objective fact is that, fourteen years later, with an ultra-conservative policy for the resource, in Newfoundland, there is no fish and there are no fishermen. The breakdown of the fisheries on the continental platforms is not a problem exclusive to Canada. The Spanish fleet too had to deal with this situation since the 1970's. It occurred at a time when Spain was pulling out of the twilight years of a 40 year long dictatorship, following a war, and could not afford to apply a subsidy based policy for fishermen, nor could it destroy the means of production just for the sake of it. Private initiative was the only way out: it was essential

to look for new fishing grounds, research into how to give new fish value; segment the fleet into coastal, purseining, high seas and distant water ships; target numerous species; start vertical integration processes in line with the new era, making it necessary to spend more time at sea and, therefore, to process and conserve the fish on board; try out new collaborative systems such as joint ventures. The result was the industrialization of the sector, making it stronger and more competitive; horizontal integration strategies such as the Shipowners' Cooperative where efforts are combined to deal with the costs of suppliers or to develop influential policies, providing cooperation, information and training. When it was necessary to adapt to the new management systems based on sustainability, the fishing industry was ready. It was capable of making the sacrifices, some hard hitting, such as the closure of grounds

Un ley, la "fleet separation" impidió la industrialización del sector

puedan comprar las licencias. Pero no se tiene en cuenta que se puede dar el caso contrario, como sucedió en Galicia: que la integración vertical se produzca desde abajo hacia arriba. Que sean los pescadores los que, con su iniciativa, industrialicen el sector.

La intervención pública en el sector pesquero durante los años previos y siguientes al colapso fue absoluta. Se impidió cualquier posibilidad de iniciativa de los pescadores.

Catorce años después del colapso, el bacalao no ha vuelto. Las causas de esa no recuperación del recurso siguen siendo inciertas y hay explicaciones para todos los gustos: los cambios en la temperatura del agua y la ruptura del frágil equilibrio entre la corriente fría de Labrador y la caliente del Golfo; la disminución de la caza de focas, con la consiguiente distorsión de la cadena trófica... La explicación oficial, sin embargo, es que NAFO ha mantenido una actitud poco rigurosa con los by-catch en las pesquerías de fondo, como el fletán negro, en las pequeñas porciones

de plataforma que quedan fuera de las 200 millas. La flota española, por una norma interna, tiene prohibido el by-catch de bacalao.

En Petty Harbour, los pescadores han de conformarse con una pesquería de cangrejo de las nieves (Snow Crab), que únicamente puede ejercerse durante tres meses al año. Los nueve meses restantes permanecen sentados, hablan del bacalao y su regreso, de las flotas extranjeras, pasean, vuelven a sentarse, y despiden a sus hijos, que abandonan Terranova llamados por la fiebre del no renovable oro negro de Alberta. El único hecho objetivo es que, catorce años después y con una política ultraconservadora con el recurso, en Terranova no hay pescado ni pescadores.

El deterioro de las pesquerías en las plataformas continentales no es un problema exclusivo de Canadá. La flota española también se tuvo que enfrentar a esta situación desde los años 70 del siglo pasado. Sucedió en un momento en el que España, un país que se encontraba en el ocaso de un periodo de



Transportes Marítimos + Agentes de Aduana + Transitarios
Suministros de Combustible + Consignatarios de Buques

Serafin Avendaño 5, bajo • (36201) Vigo - SPAIN • Telf.: +34 986 224 656 - Fax: +34 986 430 001

e-mail: suflenorsa@suflenorsa.es • www.suflenorsa.es

40 años de dictadura tras una guerra, no podía permitirse el lujo de acometer una política de subsidios, ni de destruir sin más los medios de producción. La iniciativa privada era la única salida: fue necesario buscar nuevos caladeros; investigar sobre cómo dotar de valor a nuevos pescados; segmentar la flota con barcos de litoral, de cerco, de altura y de gran altura; fijar el objetivo en numerosas especies; iniciar procesos de integración vertical como resultado de los nuevos tiempos, que obligaban a estar más tiempo en el mar y, por lo tanto, a procesar y conservar el pescado a bordo; ensayar nuevos sistemas de colaboración, como las sociedades mixtas. El resultado fue la industrialización del sector, su fortalecimiento y la competitividad; estrategias de integración horizontal, como las Cooperativas de Armadores, que aúnan esfuerzos para afrontar los costes de proveedores o para desarrollar políticas de influencia, de cooperación, de información y de formación. Cuando fue necesaria una adaptación a los nuevos sistemas de gestión basados en la sostenibilidad, la industria pesquera estaba preparada para ello. Fue capaz de asumir los sacrificios, algunos tan duros como el cierre de caladeros por la aplicación de las ZEE; la reducción de la flota de Gran Sol, primero hasta 300 barcos, y hoy hasta menos de 200; la reducción de la flota congeladora de 280 barcos a 70, o los planes de recuperación y las moratorias en NAFO. En las lonjas gallegas es posible encontrar hoy cualquier especie: del litoral español y portugués, del Gran Sol, de los Grandes Bancos, grandes pelágicos del Atlántico, del Pacífico, del Índico... Hay pescado y hay pescadores. Y, sobre todo, hay alternativas para garantizar la continuidad de la actividad y la supervivencia del recurso. En el contexto internacional, todo el mundo reconoce el esfuerzo del sector español en adaptarse a los criterios de sostenibilidad. Recientemente, ministros de pesca de numerosos países en los que funcionan sociedades mixtas se reunieron en Galicia y reconocieron su importante papel en la cooperación para el desarrollo, en el intercambio de tecnología y conocimientos para que la actividad sea lo más efectiva posible bajo el criterio del desarrollo sostenible. ¿Cuánto tiempo más pretende Canadá que permanezcamos mirando hacia el pasado de los 70, con la "fiebre del bacalao" en los Grandes Bancos? Aquello ocurrió hace casi cuarenta

años, y hoy es imposible sostener que la causa del colapso haya sido la presión pesquera de entonces. Las flotas europeas deben dejar de ser el pretexto bajo el que el Gobierno de Canadá esconde sus fracasos en política pesquera. No duda en culpar a la industria pesquera europea de un hecho improbable y, tras catorce años de moratoria, difícil de sostener, y es incapaz de reconocer un hecho indudable: que los pescadores de Petty Harbour están nueve meses mirando al mar, con una herida mucho más profunda que la que se sufre en los bolsillos: la herida en la dignidad de hombres y mujeres capaces pero inhabilitados. Y que el bacalao no ha vuelto a entrar en sus casas y, a lo peor, no va a volver por que quizás ha cambiado de lugar. Todas las sociedades del mundo se enfrentan actualmente a dos retos: por una parte, garantizar el futuro del medio, no agotar los recursos no renovables y explotar racionalmente los renovables; y, por la otra, garantizar el futuro de la especie, que se ha desarrollado con la necesidad de comer a diario. La respuesta debe estar en las proteínas renovables del mar. Sólo a través de su explotación racional, desde una industria fuerte y capaz de producir y reaccionar a las necesidades de cambios en función del medioambiente, es viable la esperanza. Hoy, Canadá y la UE atraviesan un buen momento de relaciones. Con el diálogo y el intercambio de experiencias es posible afrontar el futuro. Mirar hacia atrás no es un buen sistema para caminar hacia delante. El comercio es una vía para la colaboración, y por eso es interesante que la industria canadiense, con los bogavantes de Nueva Escocia o los salmones del Pacífico, busque mercados en Europa. Pero hay también otra vía, que quizás exija alguna cura de humildad, que se refiere al sector extractivo. Seguro que sociedades como la gallega, donde se ha desarrollado una industria que avanza hacia la sostenibilidad, tienen cosas que aportar a sociedades como Terranova si se establecen acuerdos y fórmulas adecuadas como las sociedades mixtas. Es muy difícil entender cómo comunidades de pescadores languidecen a escasas millas del mar más rico del mundo, donde el desarrollo sostenible es todavía posible con pequeñas adaptaciones de las normas y con un estricto cumplimiento de las medidas de gestión. Desde uno y otro lado del Atlántico, estas puertas a la esperanza deben ser abiertas. ↓

that had become EEZs; the reduction of the Grand Sole fleet, first down to 300 ships, and now down to less than 200, reduction of the freezer fleet from 280 down to 70, or the recovery plans and the moratoriums in NAFO. On the Galician fish exchanges, it is now possible to find just about any species: from the coasts of Spain and Portugal, from Grand Sole, from the Grand Banks, large pelagic species from the Atlantic, from the Pacific and the Indian Ocean... There are fish and there fishermen. More than anything, there are alternatives to ensure the continuity of the activity and the survival of the resource. In the international context, everybody acknowledges the effort of the Spanish sector for its ability to adapt to the sustainability criterion. Recently, fisheries ministers from several countries where joint ventures operate, met in Galicia and acknowledged their important role in cooperation for development, in exchange of technology and know-how to make the activity as effective as possible following the criterion of sustainable development. How long does Canada intend to keep looking back to the '70's, at the "cod fever" on the Grand Banks? That occurred almost forty years ago now, and nowadays, it is impossible to maintain that the cause of the collapse has been the fishing pressure at the time. The European fleets should no longer be the context used by the Government of Canada to hide its failures in fisheries policy. It does not cease to blame the European fishing industry for an improbable fact that, after fourteen years of moratorium, is difficult to uphold, and it is incapable of acknowledging one unquestionable fact: the fishermen in Petty Harbour spend nine months in the year looking out to sea, their wound even deeper than the one in their pockets: the wound in the dignity of men and women who

are capable but unable. And for the fact that the cod has not come back and, in the worst of cases, may well not come back because it has moved elsewhere. All the societies in the world are currently facing two challenges: on the one hand, how to guarantee the future of the environment: without exhausting non-renewable resources with a rational exploitation of the renewable; and on the other hand, how to guarantee the future of the species, which has developed alongside the need to eat each day. Only by exploiting this rationally, with a strong industry able to produce and react to the needs for change in terms of environmental needs, is hope viable. Now, Canada and the European Union are on good terms. It is a time to be put to good use because only through dialogue and by exchanging experiences is it possible to face the future. Looking back is not a good way of moving ahead. Trade is certainly one way for collaboration, and for that reason, it is interesting for the Canadian industry, which certainly has been capable of adapting, with lobster from Nova Scotia or salmon from the Pacific, to look for markets in Europe. But there is yet another way, which probably calls for a ration of humble pie, involving the extractive sector: There is no doubt about the fact that societies such as the Galician, where an industry has been developed that is now moving towards sustainability, have something to contribute to societies such as Newfoundland, if adequate agreements and industrial formulas are established, such as joint ventures. It is very hard to understand how fishing communities languish just a few miles away from the richest sea in the world in fisheries resources, where sustainable development is still possible with small adaptations to the regulations and with strict compliance with the management measures. On both sides of the Atlantic, these doors to hope should be open.